



ORACIÓN DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

ORACIÓN DEL OBISPO CON LOS JÓVENES QUE VAN A PEREGRINAR A LA JMJ EN CRACOVIA

Teniendo le aquí al Señor en medio de nosotros, siendo él el centro de nuestra atención, teniendo fijados en él nuestros ojos, vamos también a escucharle. Y lo vamos a hacer partiendo del evangelio que la iglesia proclama este domingo, que es el evangelio del hijo pródigo, que es el evangelio de un joven que también hizo una peregrinación, que peregrinó, que caminó en un recorrido que le llevó hasta su meta definitiva. Lo conocéis el evangelio, pero vamos a escucharlo desde esta perspectiva, desde la perspectiva de la peregrinación de ese hijo pródigo.

En aquel tiempo solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle, y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "este acoge a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo esta parábola: un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "dame la parte que me toca de la fortuna". El padre le repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces, y tanto le insistió un habitante de aquel país, que le mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces se dijo: "cuántos jornaleros de mi padre tiene una abundancia de pan mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a dónde está mi padre y le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino donde estaba su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "sacad enseguida el mejor traje y vestido, ponerle un anillo en la mano y sandalias en los pies, trae el ternero cebado y matarlo. Celebremos un banquete porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado".

Continúa este evangelio, continúa con el episodio del hermano mayor, pero ahora lo vamos a dejar hasta aquí porque queremos subrayar que hay un itinerario, un itinerario en cada uno de nosotros para peregrinar en esta vida hacia la meta que Dios nos tiene trazada. Los aquí presentes todos tenemos una meta que tenemos que alcanzar, y esa meta es el abrazo con Dios. Ese pedazo de abrazo que le pegó el hijo pródigo, esa es nuestra meta.

A veces recorremos caminos equivocados. A veces cuando uno coge un camino equivocado, cuanto más corre más se aleja de la meta. Eso es así, si vas por el camino equivocado, encima cuanto más corres es peor porque te alejas más de la meta. Jesús se presenta como el camino para llegar a la meta. Por eso nos hemos juntado para preparar una peregrinación. Y permitidme que diga la primera característica de un peregrino: un peregrino, a diferencia de un vagabundo, un peregrino es aquel que sabe a dónde va, que tiene un norte, tiene una meta trazada. Nuestra meta es el cielo, nuestra meta es vivir en la amistad de Dios, nuestra meta es el amor de Dios.

No somos vagabundos que no saben a dónde van. No somos como aquel que va haciendo autostop y dice: "¿a dónde vas?", "a donde vayas tú". Es lo mismo, yo me monto donde tú me lleves, yo voy. Nosotros no hacemos eso, nosotros vamos a donde nos lleve la meta. Así como un peregrino al camino de Santiago sabe que no se puede equivocar de camino, tiene que seguir las señales del camino. Es muy importante seguir las señales que están marcadas y no equivocarse, porque tengo que ir a Santiago de Compostela y allí uno entra en el pórtico de la gloria, que es como la imagen de que llegó al cielo. Eso es un peregrino: un peregrino es el que sabe que en esta vida tiene una meta.

Jesús es el camino, la verdad y la vida. El camino tiene momentos de todo, tiene momentos de dureza. Momentos de dureza porque las ampollas salen, los que vayáis a el próximo fin de semana a la Javierada, alguna ampolleta puede salir. Pero yo diría que las alegrías suelen ser proporcionales también a los sufrimientos. Suele ser así en el camino de la vida: las alegrías suelen ser proporcionales a los sacrificios. Y la alegría, que yo he hecho el camino de Santiago con un grupo de jóvenes desde Zumárraga y os puedo decir que la alegría de llegar a la meta es proporcional totalmente con los sacrificios que te cuestan llegar.

Esto nos pasa en la vida: en la vida hay alegrías y hay sufrimientos, pero Jesús te dice: "yo estaré contigo a las duras y a las maduras, en las alegrías y en las penas, en la salud de la enfermedad", como se dice el día del matrimonio. Yo estaré siempre contigo, no te dejaré solo. Jesús va a ser nuestro compañero de camino, el bastón en el que apoyarnos. Lo importante es tener claro la meta, lo importante es tener claro a dónde voy. Cuando uno tiene un porqué en esta vida es capaz de asumir todo. Aunque tenga que dormir mal, aunque tenga que... lo importante es tener un porqué, lo importante es tener un para qué, lo importante es tener una meta.

Te encuentras en esta vida: "yo no sé a dónde voy pero como duermo bien...". Pero por Dios, pero ¿a dónde vas? Hay gente que vive así, que te dice: "yo no sé dónde voy pero como vivo bien...". Pero se trata de llegar a un sitio, no de estar cómodos. Un peregrino es aquel que dice: "mi meta no es estar cómodo, mi meta es llegar a una meta".

Y este joven, este joven al que llamamos el hijo pródigo, se pegó muchos cachetes, se dio muchas tortas para llegar a aprender cuál era su meta, la verdad es que lo pasó mal. Tuvo que tropezarse muchas veces hasta que se dio cuenta diciendo: "¿pero a dónde voy si me estoy estrellando una y otra vez, si mi meta es la casa de mi padre?". Por eso Dios tiene paciencia con nosotros para que rectifiquemos el camino y para que volvamos a la casa del padre. Dios te está esperando en esta peregrinación.

La vida es una peregrinación. Sabéis por qué la iglesia hace peregrinaciones, pues ¿porque vamos a Santiago?, ¿porque vamos a Javier?, ¿porque vamos a Cracovia?, ¿porque vamos a la tumba del Señor en Jerusalén?, ¿porque vamos a Roma? Algunos dirán porque a la iglesia le gusta hacer turismo. No, la iglesia hace peregrinaciones porque eso es una parábola de la vida, es la parábola de la vida, que es una peregrinación, como la fue la de este joven que se perdió muchas veces en el camino hasta que finalmente terminó encontrando la meta.

Vamos a pedir esto en este momento, a pedir tener clara cuál es mi meta.Cuál es mi meta: mi meta es el cielo, mi meta es el encuentro definitivo con El, que nos reunamos toda la familia en el cielo y que allí no falte nadie a esa convocatoria. Nuestra meta es el amor de Dios, la plenitud del amor de Dios. Tú eres el hijo pródigo, lo somos todos, y vamos a vivir el retorno a la casa del padre. Los rezamos, pídelo personalmente en este momento de silencio, pídelo personalmente. Las hermanas nos van a cantar un canto para que quede sellada esa petición que hacemos, quede sellada en nuestro corazón. ¿Qué tengo que pedir?, a ver, pide: Señor, yo quiero llegar a la meta y no perderme en el camino, yo quiero ser peregrino y no vagabundo. Y de esa gracia que no te distraiga nada en el camino para llegar a la meta.

Vamos en este momento a hacer algo muy propio de nosotros, que es pedirle al Señor de una manera muy práctica. Las hermanas nos van a repartir a cada uno un papelito para que podamos hacer lo siguiente, pero primero lo explico yo. Sabemos que tenemos que buscar una meta. La meta es clara, la meta es Jesucristo, pero cada uno de nosotros todavía no conoce el camino concreto que Dios tiene trazado en su vida. Yo cuando tenía vuestra edad, desde luego si me llegan a haber dicho que iba a ser cura y obispo vamos, ni se me había pasado por la cabeza todavía. Pero uno sabe cuál es la meta pero desconoce el camino. Dios le irá poco a poco trazando el camino, el camino está por descubrir. Según vas andando, Dios te va iluminando los siguientes metros, los andas y te iluminan los siguientes metros. Eso es así, uno no tiene todo claro desde el principio por dónde tiene que ir. Ya sé que camino de Santiago, ya están ya puestas las etapas, pero en la vida la cosa no suele ser así de atadita. Según uno anda, va diciendo ¿por donde Dios? ¿cuál será el camino de tu vida, cuál será tu estado de vida, tu camino?; eso poco a poco irás descubriendo.

El otro día me encontré con una persona que se había echado novio y me dijo que se habían conocido hace poco y me dijo una cosa muy bonita, me dijo: "mira, este es mi novio, nos hemos conocido, llevamos dos meses". Me dice: "llevaba cuatro años rezando por él y todavía no le conocía". Me gustó eso que dijo. Me dice: "llevaba cuatro años rezando por él y le he conocido hace dos meses, porque yo rezaba porque Dios me lo pusiese en el camino". Así se descubre el camino. Hay que preguntarle: Señor, cuál es el camino para llegar a la meta.

Vamos a hacer una cosa, vamos a hacer una petición para descubrir ese camino, una petición para pedir perdón por haberme perdido en el camino, para pedirle luz para no equivocarme en el camino, para que como el hijo pródigo que dice "yo me he equivocado en el camino pero quiero rectificar" y quiero preguntarte por donde Señor, qué es lo que tú has pensado para mí. Vamos a hacer ese gesto, el que cada uno escriba una petición de perdón por haberse perdido, una petición de orientación por donde de nuevo tengo que emprender ese camino o sencillamente dile, si no se te ocurre otra cosa, dile esto: Señor, ¿qué has pensado para mí, qué tienes reservado

para mí, cuál es mi camino?. Pídeselo, pregúntaselo, porque creo que tenemos que caer en cuenta de que para nosotros la vocación consiste en descubrir el camino que Dios ha pensado para cada uno de nosotros. Vamos a hacer ese gesto según continuamos el canto y la oración, sin perder el silencio. Al final pueden poner sus papelitos en la canastas. Ahí está puesto delante del altar; uno cuando lo escribe viene, lo entrega en la cestita y va a su sitio. Lo hacemos sin perder el silencio.

Somos peregrinos, tenemos una meta, Jesús nos irá mostrando el camino con su luz. Por el camino seremos iluminados, seremos fortalecidos. Una última palabra: no caminamos solos y es muy importante en la espiritualidad del peregrino caer en cuenta de esto. Dios nos ha puesto unos al lado de los otros y es muy importante elegir buenos compañeros de camino. No es difícil suponer que el hijo pródigo, cuando se perdió en el camino, había elegido malos compañeros de camino. Eso es fácil suponerlo, no lo cuenta la parábola, pero generalmente uno no se suele perder el solito. Eso suele ser así, a la hora de perderse uno suele encontrar siempre alguien que tira de ti: yo ya me siento justificado, tiro del otro. Pero también me atrevería a decir que seguro que hubo en el caso del hijo pródigo algún otro que tiró de él para regresar a casa.

No caminamos solos, Dios ha querido que el peregrino camine un camino común. No es mi salvación, es nuestra salvación; no es mi camino, es nuestro camino. Hoy por ti, mañana por mí; hoy te cubro yo a ti las espaldas, mañana me las cubrirás tú a mí. Dios no ha querido que seamos autosuficientes, ha querido que nos apoyemos unos en los otros. Por eso qué importante es arrimarse a un buen árbol para que nos dé una buena sombra, que lo dice el refrán muy bien: el que se arrima a buen árbol pues le da una buena sombra. Eso ha sido toda la vida de Dios.

¿Por qué vamos a Cracovia? Porque nos queremos juntar con aquellos millones de jóvenes. Es que aquí ¿no hay también otros o qué?, pues sí, pero queremos buscar aquellos, mira, porque queremos juntarnos a un buen árbol para que nos dé una buena sombra, y no es lo mismo juntarse en un ambiente o en otro, pues no es lo mismo. Y luego esto también forma parte de la peregrinación, el que tú busques compañeros de camino que te estimulen, que estimulen a que tu camino sea más recto, a que no te pierdas por el camino. Que busques liderazgos que sean para ti, que te tiren para arriba, no que te tiren para abajo. Es tan importante esto; a veces uno busca gente, compañeros de camino que sean muy complacientes. No busques complacencias, busca la verdad. Busca compañeros de camino que te extraigan de ti lo mejor, no que te saquen de ti lo peor. Lo vamos a hacer juntos, nos vamos a ayudar unos a otros, tenemos que ser mutuo estímulo, corregirnos en los defectos, estimularnos en las virtudes. Eso es ser peregrino.

Yo recuerdo que yendo a Santiago de Compostela, cuando el día último hicimos una pequeña evaluación entre los jóvenes que hicimos aquella peregrinación, una cosa que decíamos era la siguiente: oye, todo el mundo hemos tenido nuestro día malo, nuestro día de bajón que nos daba la pájara, pero gracias a Dios la pájara no le daba a todos el mismo día. Solían ser por turnos, y un día le llevaba uno la mochila al otro y otro día era a la inversa. Si Dios ha querido que los fuertes ayuden a los débiles y que se den cuenta que esos que se sienten fuertes mañana serán débiles y tendrán que ser ayudados. Eso es ser peregrino. Y vamos a rezar pues unos por otros de acuerdo, porque aquí no solamente soy yo, es que también mi peregrinación depende del otro y del otro. Nuestra peregrinación es un estímulo mutuo.

Vamos acordarnos de San Juan Pablo II a cuyo pueblo natal vamos a peregrinar. Y le pedimos que no tengamos miedo de Jesucristo, que abramos las puertas de par en par como él nos lo dijo: no tengáis miedo, abrir las puertas de par en par a Cristo. Pues eso mismo, eso vamos a hacer con una buena compañía y bien apoyados unos en los otros.

Aquí hay también una figura muy importante que la tenemos ahí, es esa figura de María. Ella es la peregrina por antonomasia, ella es la que abre la peregrinación, es la estrella que tenemos que seguir para llegar a la meta. Cuando está muy oscuro uno dice: "a ver, ¿dónde hay una luz para poder seguir el camino que no veo nada, no veo nada?". Pues ella es la estrella que nos marca el camino especialmente cuando está en oscuridad, a ella le invocamos: Dios te salve, maría, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa maría, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Y vamos a concluir recibiendo la bendición de Jesús. Él está aquí y también él, desde su presencia en el santísimo sacramento en la eucaristía, nos bendice mientras que nos cantan un canto de adoración. Vamos nosotros a recibir la bendición, nos ponemos de rodillas y recibimos la bendición de Jesús.

Nos sentimos bendecidos por él para el camino. No vamos solos, él vendrá con nosotros, él estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Él nos prometió: "no os voy a dejar solos, me tendréis siempre con vosotros. Yo siempre estoy con vosotros", nos dice. El problema es que a veces tú no estás conmigo. Vamos a ver, vamos a intentar que siempre estemos con él. Concluimos de esta manera nuestro encuentro.